



El Manifiesto de "Martín Fierro"

● Frente a la impermeabilidad hipotámica del "honorable público".

Frente a la funeraria solemnidad del historiador y del catedrático, que momifica cuanto toca.

Frente al recetario que inspira las elucubraciones de nuestros más "bellos" espíritus y a la afición al ANACRONISMO y al MIMETISMO que demuestran.

Frente a la ridícula necesidad de fundamentar nuestro nacionalismo intelectual, hinchando valores falsos que al primer pinchazo se desinflan como chanchitos.

Frente a la incapacidad de contemplar la vida sin escalar las estanterías de las bibliotecas.

Y sobre todo, frente al pavoroso temor de equivocarse que paraliza el mismo impetu de la juventud, más anquilosada que cualquier burócrata jubilado:

MARTIN FIERRO siente la necesidad imprescindible de definirse y de llamar a cuantos sean capaces de percibir que nos hallamos en presencia de una NUEVA sensibilidad y de una NUEVA comprensión, que, al poner-

nos de acuerdo con nosotros mismos, nos descubre panoramas insospechados y nuevos medios y formas de expresión.

MARTIN FIERRO acepta las consecuencias y las responsabilidades de localizarse, porque sabe que de ello depende su salud. Instruido de sus antecedentes, de su anatomía, del meridiano en que camina: consulta el barómetro, el calendario, antes de salir a la calle a vivirla con sus nervios y con su mentalidad de hoy.

MARTIN FIERRO sabe que "todo es nuevo bajo el sol" si todo se mira con unas pupilas actuales y se expresa con un acento contemporáneo.

MARTIN FIERRO, se encuentra, por eso, más a gusto, en un transatlántico moderno que en un palacio renacentista, y sostiene que un buen Hispano - Suiza es una OBRA DE ARTE muchísimo más perfecta que una silla de manos de la época de Luis XV.

MARTIN FIERRO, ve una posibilidad arquitectónica en un baúl "Innovation", una lección de síntesis en un "marconigrama", una organización

mental en una "rotativa", sin que esto le impida poseer —como las mejores familias— un álbum de retratos, que hojea, de vez en cuando, para descubrirse al través de un antepasado, o reírse de su cuello y su corbata.

MARTIN FIERRO cree en la importancia del aporte intelectual de América, previo tijeretazo a todo cordón umbilical. Acentuar y generalizar, a las demás manifestaciones intelectuales, el movimiento de independencia iniciado, en el idioma, por Rubén Darío, no significa, empero, que habremos de renunciar, ni mucho menos, ~~tinjamos desconocer~~ que todas las mañanas nos servimos de un dentífrico sueco, de unas toallas de Francia y de un jabón inglés.

MARTIN FIERRO, tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación.

MARTIN FIERRO artista, se refriega los ojos a cada instante para arrancar las telarañas que tejen de continuo: el hábito y la costumbre. ¡Entregar a cada nuevo amor una nueva virginidad, y que los excesos de cada día sean distintos a los excesos de ayer y de mañana! ¡Esta es para él la

El "Cementerio"

Martinfierrista

Yace aquí Jorge Max Rhode
Dejadlo dormir en pax
que de ese modo no xode
Max

Silencioso, solo, en pace,
En este oscuro rincón
Córdoba Iturburu yace...
Se amaba hasta el paroxismo
Y murió de admiración
Que se produjo a sí mismo

Su vida inquieta reposa
Aquí, Oliverio Gironde:
Gesto fiero, mirar hondo
Y extraño poeta en prosa
Persiguiendo nuevos temas
Iba, y le mató un tranvía
Mientras el guarda leía
Su libro "Veinte poemas".
En aqueste panteón
Yace Leopoldo Lugones,
Quien, leyendo "La Nación"
Murió entre las convulsiones
de una auto-intoxicación

Aquí yacen "allo spiedo"
Los siniestros pensadores
que eran genios en Boedo,
Ahora en que... ventiladores
Van a introducir el dedo?

Consérvate en el rincón
Donde empezó tu existencia:
Borges que cambia querencia
se atrasa en la "Inquisición".

verdadera santidad del creador..! ¡Ha pocos santos!

MARTIN FIERRO crítico, sabe que una locomotora no es comparable a una manzana y el hecho de que todo el mundo compare una locomotora a una manzana y algunos opten por locomotora, otros por la manzana, reafirma para él, la sospecha de que hay muchos más negros de lo que se cree Negro el que exclama ¡colosal! y cree haberlo dicho todo. Negro el que necesita encandilarse con lo coruscante: no está satisfecho si no lo encandila coruscante. Negro el que tiene las manos achatadas como platillos de balanza y lo sopesa todo y todo lo juzga por el peso. ¡hay tantos negros..!

MARTIN FIERRO sólo aprecia a los negros y a los blancos que son realmente negros o blancos y no pretenden en lo más mínimo cambiar su color.

¡Simpatiza usted con MARTIN FIERRO ?

¡Colabore usted con MARTIN FIERRO !

¡Suscribase usted a MARTIN FIERRO !

(aparecido en el N° 4 de M.F., se atribuye a Oliverio Gironde)

La Revista "Martín Fierro":

¿Madrid, Meridiano
Intelectual de
Hispanoamérica?

Hacia 1927 la revista española *La Gaceta Literaria* publica un artículo en el que propone a Madrid como "meridiano intelectual de Hispanoamérica". Esta afirmación suscita una verdadera ola de respuestas en el seno de la revista *Martín Fierro*. Se reproduce aquí el texto que Jorge Luis Borges escribió con ese motivo.

● La sedicente nueva generación española nos invita a establecer en Madrid el meridiano intelectual de esta América. Todos los motivos nos invitan a rehusar con entusiasmo la invitación. He de opinar durante una sola página de cuaderno; no los agotaré.

El destino de esa nueva generación española permanente de su inquietud es la generación anterior. ¡Qué alegría verla vivir! ¡Qué altruismo para festejar el coche de Ortega y la estilográfica de Ramón y el otro brazo que no plagia, de Valle-Inclán! Ese cuartelazo del meridiano intelectual, ¿quién se lo habrá dictado?

Yo les contesto así:

Madrid no nos entiende. Una ciudad cuyas orquestas no pueden intentar un tango sin desalmarlo; una ciudad cuyos estómagos no pueden asumir una caña brasilera sin enfermarse; una ciudad sin otra elaboración intelectual que las greguerías; una ciudad cuyo Irigoyen es Primo de Rivera; una ciudad cuyos actores no distinguen a un mejicano de un oriental; una ciudad cuya sola invención es el galicismo —a lo menos en ninguna otra parte hablan tanto de él—; una ciudad cuyo humorismo está en el retruécano; una ciudad "envidiable" para elogiar ¿de dónde va a entendernos, qué va a saber de la terrible esperanza que los americanos vivimos?

Hay que enfrentar los hechos. Ni en Montevideo ni en Buenos Aires —que yo sepa— hay simpatía hispánica. La hay, en cambio, italianizante: no hay banquetón sin su fuentada itala de ravioles; no hay compadrito, por más López que sea, que no italianice más que Boscán.

POSDATA: No quiero ser indigno de mis recuerdos ni entiendo hacerme forastero en los que sé guardar de Madrid; pero el trance no es de zalamerías, es de verdades.

JORGE LUIS BORGES

(aparecido en el No. 42 de M. F.)

PRESENTACION Y SELECCION DE TAMARA KAMENSZAIN

● Alguna vez Lezama Lima definió a la revista literaria como un taller renacentista ("creando en una gran casa animada por músicos, dibujantes, poetas, tocadores de órgano..."). La revista *Martín Fierro*, cuyo primer número aparece en Argentina en 1924, tuvo del taller renacentista esa rara armonía de conjunto que hace que un coro de autores confluya alegremente hacia la consumación de su producto. Y si los integrantes del taller son jóvenes —como era el caso de los *martinfierristas*— esa alegría del producto consumado se duplica con el descubrimiento de aliados literarios (al tiempo que se dibujan con claridad los enemigos, los maestros, los discípulos futuros.)

En ese sentido, quizás *Martín Fierro* haya sido para la Argentina la primera revista literaria. Aunque la antecedieron casi media docena de ellas, ninguna mostró esa cohesión de grupo que permite que el criterio de selección deje de ser un detector de anodinas colaboraciones circunstanciales, para transformarse en un verdadero "criterio" del hecho literario.

A pesar de que en 1919 ya había aparecido un número con el mismo nombre, la era *Martín Fierro* comienza en el 24, cuando Evar Méndez —una especie de término medio entre mecenas y escritor— convoca a un grupo de jóvenes alrededor de una publicación que se definiría a sí misma como "Periódico quincenal de arte y crítica libre". Si algo nos puede ayudar a imaginar a Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo o Leopoldo Marechal a los 25 años, es la actividad *martinfierrista*. Actividad que además de caldera, fue el primer lugar de publicación para algunos de los poemas de *Días como flechas* de Marechal, de los 20 poemas para ser leídos en un tranvía de Girondo, de textos de *Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza* y *Luna de enfrente* de Borges, y de alguna que otra memorable página suelta de Macedonio Fernández o de Scalabrini Ortiz.

El Enemigo

Tildados por algunos de meros imitadores del surrealismo o de otras corrientes literarias de moda en la Europa de posguerra, los *martinfierristas* sin embargo, muestran con su actividad literaria, una tendencia que en lo sucesivo será característica obsesiva de la vida cultural argentina: hacer convivir (por una especie de malabarismo que no siempre resulta), lo foráneo con lo nacional, de tal modo que la propia

identidad provenga de la perfecta deglución de ambos elementos. Desde el *manifiesto martinfierrista*, pasando por las sucesivas polémicas con Leopoldo Lugones, con el grupo *Boedo*¹ o con el "colonialismo cultural español", se puede hacer un muestreo que dibuje con claridad al "enemigo" y delinee los contornos de una lucha cultural que todavía hoy sigue vigente.

En una de sus críticas, el grupo *Boedo* —integrado entre otros por los escritores Leónidas Barletta, Nicolás Olivari, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo— reprocha a los *martinfierristas* el haberse puesto, bajo la advocación del poema de Hernández, un nombre que es "símbolo absoluto de criollismo" cuando "precisamente tienen todos una cultura europea, un lenguaje literario complicado y sutil, y una elegancia francesa." "¿Qué tiene *Martín Fierro* —se preguntan los escritores de *Boedo*— que pueda ajustarse al patrón criollista del poema *Martín Fierro*?"

Una respuesta posible señalaría una especie de apoderamiento del símbolo nacional no para dejarlo en sus anales sino para fusionarlo, de algún modo intrincado, con lo que llega al puerto. Quizás no es casual que el poema de Hernández haya sido uno de los libros argentinos de mayor venta internacional: en ese juego de ida y vuelta, vale decir, en ese activo intercambio portuario, ciertos productos literarios argentinos —piénsese más tarde en el caso Borges—, encuentran en el mercado internacional un lugar propio.

Respecto de los reproches de *Boedo*, los *martinfierristas* —llamados, en los términos de esta polémica, grupo *Florida*— prefirieron intentar una redefinición del calificativo "reaccionario", con el cual fueron tildados por sus adversarios: "*Martín Fierro* es un periódico literario, y en este terreno creemos que no se nos puede acusar de reaccionarismo: bastarían, para desmentir esta acusación, los poemas de Girondo, Caro, Keller, Borges, y las curiosas planchas coloreadas de Illari. Acaso esta afirmación provocará una sonrisa en los redactores de "*La Extrema Izquierda*", quienes realizan la paradoja, tan frecuente en los revolucionarios sociales, de ser conservadores en materia de arte, y se nutren —¡todavía!— de Biblioteca Sempere y naturalismo zoliano."

1. El nombre de este grupo pertenece a la calle de un típico barrio de Buenos Aires. En los términos de esta polémica, el grupo *martinfierrista* fue conocido con el nombre de *Florida* por haber instalado la sede de la revista en la calle de ese nombre, verdadera arteria céntrica y cosmopolita de la ciudad.



Diferenciarse del Maestro

Si hay momentos de la historia literaria en los cuales recuperar la tradición puede significar el gesto más saludable —y quizás ese sea el único hogar que cobije la resquebrajada identidad de los escritores argentinos de 1980— hay otros momentos donde el rompimiento y la distancia con la tradición, es lo que genera identidad.

Y ese es el caso de los *martinfierristas*.

' : Nuevos y Viejos Criterios

para estimular la erudición sobre lo que acontece afuera, sino para leer de un modo nuevo a Lugones. Y una relectura de Lugones mediada por el versolibrismo permitió que surgieran obras como la de Oliverio Girondo, donde la rima se recupera después que trabajosas vueltas de tuerca la habían dejado atrás.

Hoy quizás resulten ingenuos los reproches que en algún número de la revista le hace Leopoldo Marechal a Lugones ("el verso libre permite y exige la síntesis: con cada uno de nuestros renglones podemos hacer un soneto si se nos antoja." "La métrica fue el pantalón corto de la poesía, ahora la poesía adulta.") pero adquieren su valor si se piensa que la intransigencia lugoniana de postular un innatismo de la rima, albergaba una ingenuidad quizás más peligrosa.

Distantes de la solemnidad de los que bajo la égida de Lugones escribían por los años 20 en el suplemento cultural del periódico *La Nación*, los **martinfierristas** —cuyos textos fueron rechazados por ese periódico hasta muchos años después— quisieron divertirse con la práctica literaria. Es así como con el fin de ejercerla de un modo casi colectivo, se inventaron pretextos que la estimulara. Es ya mítico el famoso banquete **martinfierrista** en el que se celebraba a alguna figura del ambiente. La comida y la bebida alternaban en estos banquetes con los discursos de homenaje, verdadero género de la literatura argentina de aquellos días.

El anuncio de la visita de Ramón Gómez de la Serna al país, por ejemplo, fue una razón suficiente para que los **martinfierristas** se ejercitaran en todo tipo de homenajes escriturales y hablados. En el escritor español habían visto estos jóvenes una especie de anti-Lugones —vale decir, un maestro capaz de propinarles afecto y un ejemplo literario nada dogmático.

Aparte de los homenajes y brindis, dos secciones de la revista dieron el tono de una ejercitación literaria practicada en el contagio de lo colectivo: el **Parnaso Satírico**, donde se celebra a alguna figura del ambiente parodiándola, y el **Cementerio de Martín Fierro**, donde el género "epitafio" fue recuperado por los martinfierristas para el humor.

Si Gómez de la Serna fue para estos escritores un modelo explícito, quizás no sería desacertado afirmar que el acercamiento a la literatura, despojado de solemnidad, lo debió el grupo a la presencia ya adulta de Macedonio Fernández. Su escritura, verdadera reflexión paródica del hecho de escribir, resume quizás las intenciones **martinfierristas** y sedimenta en un gesto criollo las múltiples influencias foráneas.



Oliverio Girondo

Un Artículo que no Colabora

● Desde los tiempos cuando los jilgueros volaban hasta los en que se tuvo gobiernos capacitados para postergar con urgencia cualquier asunto y especialmente la hora de los eclipses solares, que a veces por descuidada combinación de los astrónomos preparadores caen en instantes en que sólo pueden disfrutarlos los trasnochadores más próximos, se me viene solicitando de MARTIN FIERRO un artículo breve o que yo sea breve en un artículo. (La preocupación de MARTIN FIERRO por sus lectores no reconoce límites: pero nada lo hará feliz, pues por nuestra parte el límite de los colaboradores no reconoce preocupación). Me costará pena por estar fuera de mis hábitos, aparte de ser cosa notada que siempre seguimos la misma costumbre que hemos cambiado. De mi agrado ha sido que los artículos parecieran breves; mas tras múltiples pruebas resulta que el lector no se atiene a la apariencia; los desea efectivamente cortos; sólo así los breves. Artículos que duren poco; ¿qué gente de sueño fácil!

Por diminuto que sea un trabajo debe empezar. Pero los directores no lo entienden así; no pueden ver que un artículo se empiece. Es un alarmismo tal que sólo se tranquilizan de que no será largo si uno les promete no comenzar.

Todo lo que puedo es empezarlos cortos. En este esfuerzo he logrado hacer de mis primeros cuatro ren-

glones una reconocida notoriedad de brevedad. Está debidamente codificada entre todos los lectores del mundo la regla de ausentarse después de la cuarta línea; a esta altura yo cuando leo suspendo, cuando escribo, sigo, pero justificadamente, pues la brevedad ya la he satisfecho al principio.

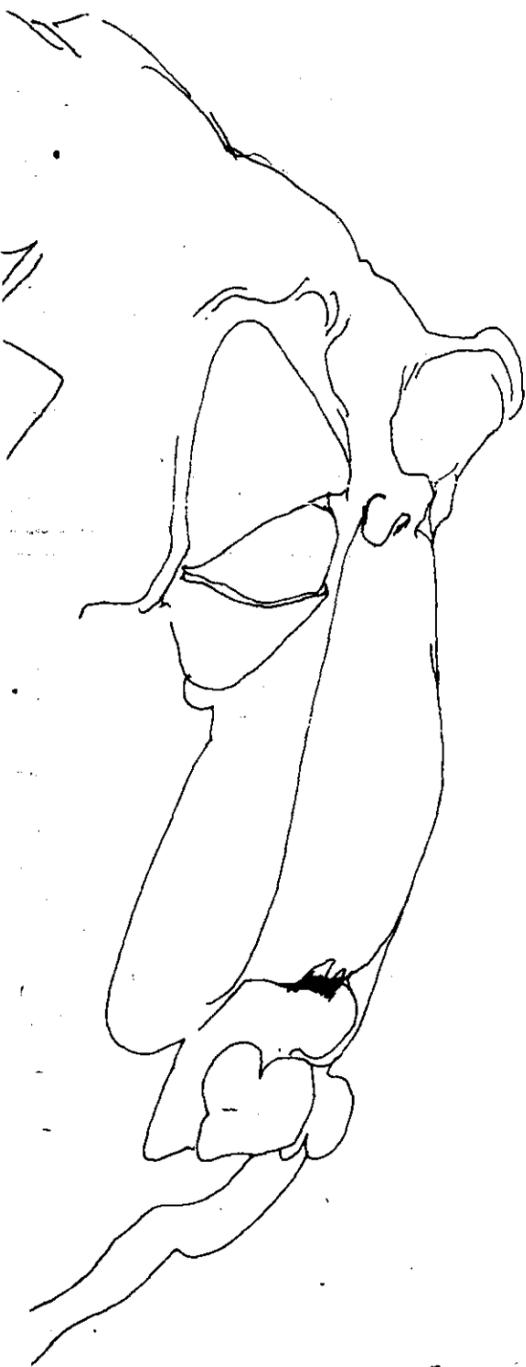
Me parece que yo hago como todos (dicen que el tartamudo cree que todos son de su tartamudación. Me gusta más el dicho "el ladrón cree que todos son de su condición", porque es aconsonantado; y es un placer tan grande leer "ón" y unos segundos después otra vez "ón". Sólo así el dicho contiene sabiduría). A la altura en que autor y lector cesan de acompañarse puede escribirse ampliamente. Y está tan bien acomodado esto de no pasar del cuarto renglón, que ningún lector sabe que desde la línea siguiente no hacen otra cosa los autores que hablar mal de él.

Así, pues, es inútil el empeño de los señores directores de MARTIN FIERRO. Después de la cuarta línea no hay nadie a quien proteger.

Por lo demás, yo distrayendo a ambos directores, al uno con los jilgueros y al otro con el eclipse, he logrado que sin oposición a este artículo quedara totalmente empezado.

Macedonio Fernández

(aparecido en el número 22 de M.F.)



Jorge Luis Borges

tas. De la influencia de letras contundentes como las de Lugones o Darío, a veces se hace necesario salirse negándolas. Podría resultar ingenuo afirmar que los escritores de **Martín Fierro** adhirieron al versolibrismo por hacerse eco de las modas europeas. Esos vientos que traía el puerto fueron escuchados por el grupo de **Florida** —calle que, por otra parte, camina paralela y cerca del puerto de Buenos Aires— pero ese oído atento a lo foráneo sirvió no tanto